

Henry Pease, actor comprometido con las instituciones y la política

CATALINA ROMERO*

En este pequeño texto de homenaje a Henry Pease quiero hacer una breve reflexión sobre las instituciones y la política en el momento actual teniendo en cuenta dos roles que vivió con intensidad Henry: el de político y el de académico. Estos definen aspectos muy importantes de su vocación pública.

Henry Pease consideraba que conocer las instituciones políticas en el Perú era una condición fundamental para todo el que quisiera estudiar ciencia política y entender y analizar los fenómenos políticos. Estaba convencido también de que si no se sabía cómo funcionaban las instituciones reales, y cómo podían servir a los fines para las que habían sido creadas, así como los procedimientos establecidos, no se podía ser político y hacer política. El ejemplo más claro lo tenía en su propia vida, siendo uno de los capítulos más importantes el papel que jugó durante la crisis política del año 2001, que llevó a la renuncia de Fujimori a la Presidencia del Perú desde Japón.

Podemos decir que es en los momentos de crisis y de dificultades cuando la acción de los políticos se hace especialmente visible en la marcha de las instituciones. Es entonces cuando interviene lo que Mainwaring y Pérez-Liñán (2013) llaman «las preferencias normativas» de los actores políticos, refiriéndose ya sea a la opción por la democracia, o por el autoritarismo o dictadura. Henry Pease intervino activamente en esa coyuntura crítica, buscando una salida constitucional y democrática a la crisis.

Conocedor de los procesos de reemplazo de un presidente en situaciones como esa, Pease tomó la iniciativa, y gracias a su voluntad democrática y a la de un número importante de legisladores de diferentes grupos, se fue haciendo posible y viable una salida democrática que, de lo contrario, podría haber desembocado en un golpe militar. El acuerdo logrado de seguir las normas constitucionales llevó a Valentín Paniagua, en ese momento presidente del Congreso, a ser elegido presidente de la República, estableciéndose así un gobierno

* Profesora principal del Departamento Académico de Ciencias Sociales y miembro del Consejo Directivo de la Escuela de Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Defensora universitaria.

democrático, que daría inicio a un gobierno de transición y a la convocatoria de nuevas elecciones.

Lo que este ejemplo nos muestra es que las instituciones están relacionadas con la continuidad; como es el caso de las instituciones de la democracia, que son importantísimas cuando hay actores sociales y políticos que definan las posibilidades de cambios. En este caso, un cambio de actores en el poder, la apertura a la democracia después de una década de autoritarismo, y el respeto a la ley, cuya transgresión había corrompido a las mismas instituciones. La relación entre los actores y la política puede compararse a un tejido de filigrana que no siempre resulta en lo previsto. Puede consolidar las instituciones, al aumentar su validez y legitimidad, pero puede también debilitarlas lentamente al subordinarlas a intereses muy particulares, personales o de grupo, trastocando el sentido de las instituciones públicas, convirtiendo en mercancía las funciones de representación o de ejercicio de la ley. También corren peligro las instituciones y la continuidad de la vida pacífica en sociedad, cuando empiezan a institucionalizarse otras normas de comportamiento político que eliminan al opositor como enemigo, se utilizan los medios de comunicación para destruir carreras políticas o desinformar al gran público o a públicos locales, y cuando los comportamientos mafiosos se empiezan a institucionalizar.

Los actores políticos son los encargados de enfrentar estos peligros de ruptura y disociación, de evitar que las instituciones alienen a los ciudadanos y que se fragmenten los espacios de encuentro y expresión, dando lugar a la violencia como medio eficaz privilegiado. Henry Pease fue un denodado actor contra esos peligros.

Muchos actores deben evitar una de las tentaciones que permanentemente acecha a una sociedad como la peruana, que es la ilusión de volver a empezar para cambiarlo todo. Un ejemplo que se repite es la tentación de hacer una nueva Constitución, como si pudiera haber una que nos contente a todos. Otra tentación es la de volver al centralismo limeño, es decir, la de reducir la visión del Estado peruano y seguir creciendo concentrando los ingresos en unos pocos, decidiendo desde el centro qué se distribuye en lo que se llama naturalmente «el interior» del país, percibido como territorio poco habitado, con actividades misteriosas de dudosa legalidad, sin una clase política que los represente. Y un ejemplo más es el aceptar todo lo que venga del exterior como bueno, copiando partes de instituciones extranjeras de manera fragmentada e incoherente, o aceptando reglas impuestas desde fuera cuyas consecuencias no se evalúan y asumen con responsabilidad.

Cuando hablo de actores políticos, obviamente, no tengo en mente solo a los partidos políticos, ya que estoy partiendo de la particularidad de un actor individual, aunque orgánico, que es Henry Pease. Sin embargo, es urgente que los partidos se auto reformen e institucionalicen, y que incluyan a la pluralidad de actores que han surgido en el país con las provincias incorporadas a la arena política: movimientos y frentes políticos locales y regionales actualmente sin contacto con los partidos o movimientos nacionales, así como muchos líderes conocidos localmente, y medios de comunicación y periodistas formadores de opinión cuya autonomía o afiliación política desconocemos. La distancia evidente de los actores políticos de alcance nacional que participan de las instituciones políticas, del gobierno nacional, así como la de los periodistas y formadores de opinión pública, con el mundo de las regiones y gobiernos locales se mantiene como en el siglo XX, sin avances significativos en el campo institucional del Estado. Así, resulta difícil integrar el territorio nacional y potenciar los espacios de comunicación y diálogo político.

Son los actores políticos los encargados de hacer viables los procesos de institucionalización del Estado peruano, para que sea un espacio público para todos. No solo en la dimensión territorial, sino ciudadana. Es la voluntad democrática, de diálogo con todos, la que puede construir la igualdad que otorga la ciudadanía, y construir las condiciones para que esta se alcance plenamente a través de servicios públicos de educación, salud y seguridad social. Es la coherencia personal de los actores políticos que no separan la ética de la política la que legitima su autoridad para gobernar y tomar decisiones en nombre de todos.

Henry Pease ha sido uno de estos actores políticos, haciendo grandes aportes a nuestras instituciones, impregnándolas con el prestigio de su ejemplo, haciéndolas más confiables y cercanas a la ciudadanía.

El trabajo por hacer es sin duda inmenso, pero Henry Pease ha mostrado el papel indispensable de los actores políticos, en este caso, en la construcción de la institucionalidad democrática.

BIBLIOGRAFÍA

Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán (2013). *Democracies and dictatorships in Latin America: emergence, survival, and fall*. Nueva York: Cambridge University Press.